

temarios, conclusiones y realizaciones tenidas mediante la realización de esas juntas.

Este libro queda como un aporte singular ante el Vº centenario del inicio de la evangelización que hemos conmemorado.

E. de la Torre Villar

Ives-Marie HILAIRE (dir.), *Cent ans de catholicisme social dans la région du Nord. Actes du colloque de Lille des 7 et 8 décembre 1990* en «Revue du Nord», LXXIII (1991) 229-554, número monográfico.

Las Actas que presentamos son una buena muestra del interés que ha suscitado en los últimos años —alrededor del centenario de la *Rerum novarum*— el catolicismo social en distintos países europeos. Sólo en Francia tuvieron lugar tres coloquios regionales, en Burdeos, Nantes y —el que presentamos, que fue el primero en realizarse— en Lille. Además de un coloquio general en la École Française de Roma.

El coloquio de Lille —y mucho de los otros— se debió en gran medida al trabajo del prof. Hilaire, que consiguió no sólo la participación de la universidad estatal sino también del Institut Catholique. Un ejemplo de colaboración a tener en cuenta. Y especialmente conveniente en Lille, zona muy europea, prontamente industrializada y con gran presencia católica. Muy adecuada, como señala Nadine-Josette Chaline en las conclusiones, para un estudio regional de catolicismo social.

Las comunicaciones están agrupadas en cuatro grandes bloques: *Rerum novarum* y sus repercusiones inmediatas (6 comunicaciones); catolicismo social a principios de siglo en el Norte (4 comunicaciones); *Quadragesimo Anno* (5 comunicaciones); elementos para un balance en el período de entreguerras (7 comunicaciones). Un quinto apartado está de-

dicado de algún modo a la historia oral, ya que recoge testimonio de católicos sociales en los distintos movimientos.

Los trabajos son todos interesantes. No faltan los de algunos de los investigadores más importantes de la historia religiosa contemporánea francesa como Remond, Mateur, Caudron, Levillain, Chaline (que esboza unas conclusiones) o Hilaire. Participan también especialistas locales, muchos de ellos vinculados al grupo de trabajo que ha reunido en la Universidad Charles de Gaulle de Lille el prof. Hilaire. En cuaderno aparte se ha publicado un índice onomástico especialmente útil para el manejo del volumen.

El conjunto es una muestra notable del rigor y madurez de la historiografía religiosa francesa y, especialmente, del grupo del Norte, vinculado a la gran red del Greco nº 2 del CNRS, pero con vida propia, tanto a nivel nacional como internacional. Coloquios como el de Lille son un ejemplo a imitar, especialmente en España, donde los pocos estudios locales con los que contamos están aún muy inconexos. Celebrar en España coloquios como el de Lille contribuiría a llenar lagunas y a detectar las posibles diferencias regionales y las distintas influencias de nuestro catolicismo social, poco teórico pero muy rico en iniciativas.

A. M. Pazos

José Antonio ÍÑIGUEZ, *El altar cristiano, II. De Carlomagno hasta el siglo XIII*, EUNSA («Colección Historia de la Iglesia», 9), Pamplona 1991, 549 pp.

Continuación de un libro anterior e incluido en la «Colección Historia de la Iglesia», patrocinada por el Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra, el último trabajo de J. A. Iñiguez, Profesor

de Arqueología cristiana en la citada Universidad, afronta la evolución histórica del altar en el periodo comprendido entre los siglos IX al XIII. El libro incluye también el estudio de aquellos elementos que, con mayor o menor intensidad, se relacionan con el desarrollo de las formas, materiales y emplazamiento del ara cristiana: presbiterio, cátedra, reliquias, retablo, ciborio...

El autor ha dividido acertadamente su monografía en cinco capítulos, con un criterio basado en la estricta cronología: cada apartado abarca un siglo de historia. Las subdivisiones, como es lógico, son más flexibles y tratan los aspectos más interesantes de las distintas épocas y situaciones. Completan el volumen un abundante apéndice documental, con una selección de los textos utilizados, en su traducción castellana, y una bibliografía, bastante completa, de autores y obras de índole documental o estudios histórico-arqueológicos.

Nos encontramos, de este modo, ante un profundo estudio de carácter histórico-arqueológico y litúrgico-canónico, surgido como fruto de las investigaciones del autor sobre las relaciones entre las Leyes eclesiásticas con las formas de los objetos culturales, muy especialmente en la influencia que aquellas han tenido en la aparición de formas concretas que puedan calificarse con todo rigor como formas de arte cristiano. Por el contrario, queda bien claro que el profesor Iñiguez no pretende abordar temas de índole litúrgico-teológica.

Los valores científicos de esta monografía resultan manifiestos. Además de la división en capítulos, clara y pedagógica, no deben pasarse por alto ni las abundantísimas ilustraciones —veraderas miniaturas— del propio autor; ni la expresión, cuidada y, en ocasiones, verdaderamente bella de la redacción. Estos detalles convierten el estudio de Iñiguez en una obra de fácil y gustosa lectura. Por si fuera poco, la sencillez y claridad

de exposición, convierten este trabajo de investigación en un libro accesible a todas aquellas personas interesadas en el tema.

Las tesis defendidas por el profesor Iñiguez se apoyan con firmeza en documentos y fuentes de época. Se advierte un manejo y conocimiento completo de las principales colecciones documentales, tales como PL (*Patrologia cursus completus*, ed. P. Migne) y MGH (*Monumenta Germaniae Historica*). Además, el autor no olvida los vestigios de índole arqueológica, bien se trate de materiales arquitectónicos o de ilustraciones procedentes de códices de época.

La única objeción que encontramos al trabajo de J. A. Iñiguez, se explica, sin duda, por razones editoriales: necesidad de contar con volúmenes con un número similar de páginas. En efecto, el último capítulo, dedicado al siglo XIII —inicio de una nueva época cultural: plenitud de la Edad Media—, debería haberse incluido en una nueva monografía, pues, además —tal y como indica el propio autor—, la abundancia de datos monumentales del XIII obliga a un cambio de metodología.

Tras una atenta lectura, únicamente hemos encontrado tres tesis susceptibles de posteriores matices: la importancia de la cátedra fuera del ámbito de la península italiana —patente para los estudiosos de liturgia en el Africa tardorromana—; el simbolismo del altar como cuerpo de Cristo, anterior al siglo XII y clásico en el pensamiento de los Padres de la Iglesia y autores eclesiásticos de la antigüedad —como el mismo autor afirmaba en el primer volumen—; y la fecha y lugar de desaparición —relativa— del rito hispánico —Gregorio VII no pudo enviar ninguna bula en el año 1036, pues su pontificado no dio comienzo hasta el año 1080 (se trata, con toda seguridad, de una errata), y el último territorio en adoptar el rito romano no fue el condado de Aragón, sino el Reino castellano-leonés—. Con todo, na-

da empaña, en modo alguno, el rigor metodológico o el mérito de la monografía. Una última advertencia: si bien no se trata de un estudio teológico-litúrgico, la bibliografía podría incluir, como ayuda para el lector, monografías de ese carácter. Y además, en sucesivas ediciones, convendría corregir las erratas tipográficas en citas de autores y obras.

Como conclusión, la monografía del profesor Iñiguez posee un interés indiscutible para aquellas personas dedicadas al estudio de materias como Liturgia, Historia del Arte, Arqueología cristiana... También resulta muy aconsejable —casi imprescindible— para los profesionales de la restauración de edificios de culto, o los especialistas en arquitectura religiosa. En la citada obra se encuentran, sin duda, soluciones e ideas que ayudarán a dignificar los edificios de culto y restaurarlos o construirlos con modelos concordes y armoniosos, según épocas y estilos. No nos queda más que felicitar al autor y esperar que el tercer y último volumen de este meritorio estudio aparezca cuanto antes.

J. L. Gutiérrez-Martín

Dominique IOGNA-PRAT, Colette JEUDY, Guy LOBRICHON (eds.), *L'école carolingienne d'Auxerre. De Murethach à Remi (830-908)*, Beauchesne («Entretiens d'Auxerre 1989»), Paris 1991, 506 pp.

Un equipo de investigadores, bajo la dirección de Georges Duby, se ha propuesto una línea de investigación titulada: «Auxerre. Culture et Société. IX^e et X^e siècles». Se trata de un estudio global de esta importante sociedad monástica carolingia, para explotar de un modo sistemático e interdisciplinar el importante tesoro histórico-cultural de la abadía y la escuela de Auxerre.

La célebre abadía benedictina fue establecida en Auxerre en el siglo IX y se convirtió en abadía real con Pipino el Breve. Durante el reinado de Carlos el Calvo, que veneraba a San Germán como uno de los protectores del trono de los francos, la abadía de Auxerre fue uno de los polos principales de resurgimiento intelectual en el territorio carolingio. Su escuela mantuvo estrechos lazos con los principales intelectuales palatinos como Loup de Ferrières y Juan Escoto Eriúgena.

Este centro de estudio y meditación de los textos de la Sagrada Escritura conservó su vitalidad durante las turbulencias político sociales que siguieron al debilitamiento de los monarcas carolingios. Su opulenta colección de libros no sufrió ningún daño y así, en el momento de la expansión de Cluny, los monjes que trabajaban para el sostenimiento intelectual y espiritual de la nueva congregación, se apoyaron enormemente en las obras de los maestros de Auxerre, especialmente en las de Haimon y Heiric. Los maestros de Auxerre pertenecían al círculo de intelectuales próximos al trono, y se recurría a ellos para todo tipo de cuestiones teológicas de actualidad, en unos tiempos en los que la moral y la política estaban cuidadosamente unidas.

Georges Duby, que dirige estas investigaciones, se lamenta de la falta de interés del C.N.R.S. por la publicación de este tipo de trabajos, por no considerarlos comerciales. El objetivo de este equipo de estudiosos es reconocer lo que queda hoy de la escuela de Auxerre, buscar en las bibliotecas del mundo los manuscritos que salieron de sus talleres de escritura, identificar a quienes los compusieron y a quienes los emplearon. Al mismo tiempo, se propone el análisis de las obras en sí mismas, de los métodos de trabajo y del pensamiento de los autores (hagiografía, exégesis y teología). Por último, pretenden reconstituir la red de relaciones,